



# **Grito de Abril**

## **Comunicado al Pueblo de Nicaragua y a la Comunidad Internacional**

### **6 de Julio de 2021**

Nosotros, ciudadanos democráticos en lucha por la libertad de Nicaragua, ante la avalancha de medidas tomadas por la dictadura, que buscan suprimir totalitariamente todo vestigio de esperanza entre nuestro pueblo, llamamos:

#### **Al pueblo de Nicaragua**

A intensificar los esfuerzos de organización, acumulación de fuerza y resistencia. La hora es oscura porque oscuro es el futuro de la tiranía. Han perdido la fuente de todo poder sostenible: nuestro consentimiento. Han perdido el maquillaje gastado de revolución y patriotismo, y ya son parias en el mundo democrático. Han perdido, y seguirán perdiendo la realidad, y por eso buscan imponer su pesadilla irreal de eternidad en el poder. No hay que dejar que ese espejismo nos desanime. La hora de la libertad y la justicia se acercan. Pronto caerán las murallas de El Carmen, y podremos, juntos, construir el destino que merece nuestra patria. La dictadura pronto verá surgir ante ella el espectro de Abril, esta vez más poderoso, y más sabio.

#### **A los presos políticos**

El pueblo de Nicaragua no los olvida, ni los abandona. Ningún gobierno legítimo secuestra y mata a sus ciudadanos por el falso delito de hacer que su voz y su voto determinen el futuro de la sociedad. El pueblo de Nicaragua no los olvida, ni los abandona. No permitiremos que los conviertan en moneda de canje para ningún pacto, como los sugeridos desde las cúpulas del poder, más recientemente por Humberto Ortega. Hermanos presos políticos: ustedes no son sujetos de indulto; ustedes no han cometido ningún crimen. Hermanos presos políticos: ustedes no serán la excusa para ninguna auto-amnistía del régimen. Hermanos presos políticos: ustedes no serán la excusa que lave la cara de la dictadura y las manos de sus cómplices. Exigiremos siempre y en todo

momento la libertad incondicional de nuestros presos políticos, y castigo a sus secuestradores.

## **A la comunidad internacional**

La hora de Nicaragua es oscura. El régimen Ortega-Murillo ha convertido Nicaragua en un campo de concentración en el que hasta los más obedientes están sujetos al poder abusivo del Estado. Los abusos rebasan lo ordinario en las dictaduras tradicionales que antaño plagaban el continente americano. La de Daniel Ortega y Rosario Murillo tiene visos demenciales, como la convocatoria a carnavales dando la bienvenida al Covid, bajo el lema “El amor en los tiempos del Covid”, la adoración religiosa pública de la efigie del difunto presidente venezolano Hugo Chávez, la presencia, al estilo del Gran Hermano de Orwell, de la voz de la vicepresidenta en parlantes colocados en lugares públicos con su prédica esotérica y política, el asalto al interior de iglesias católicas dentro de las cuáles han golpeado a sacerdotes y quemado imágenes, la decapitación de alrededor de cincuenta activistas campesinos, y el reclutamiento de un ejército de delincuentes comunes organizados como paramilitares que merodean las calles como hienas al servicio del régimen. Esta es la verdadera situación de Nicaragua, un país gobernado como territorio ocupado por mafias y fanáticos con creencias esotéricas que más recuerdan a los círculos nazis que a las dictaduras militares que antes se conocieron en el país y en América Latina.

Por tanto, pedimos a los países del mundo, especialmente a nuestros hermanos latinoamericanos, su urgente intervención humanitaria y política. Nuestro continente no puede dejar pasar un genocidio filmado y documentado, y la instalación de un régimen que rebasa todas las medidas de terror concebibles como “política” sin reaccionar de manera enérgica. Los llamamos a hacerlo por el bien del continente, para que el caos no se apodere de la región y el narcotráfico y otras mafias criminales no se extiendan desde el centro de nuestra América en todas direcciones. Los llamamos a hacerlos porque hay una población secuestrada, seis millones de nicaragüenses atrapados; el poeta Ernesto Cardenal, poco antes de morir, escribió: “un país entero en manos de una loca.” El mundo debe entender que esto no es hipérbole poética, sino una descripción veraz de la realidad.

**La intervención humanitaria y política de emergencia** debería incluir estas y otras medidas:

1. Declarar ilegítimo al gobierno de Nicaragua, que es el verdadero obstáculo a una salida civilizada de la crisis. La tiranía impide elecciones, nadie más. La comunidad internacional no puede, si quiere que la democracia viva en Nicaragua y sobreviva en el continente, aferrarse a la falsa ilusión de que la tiranía puede actuar como democracia, que Daniel Ortega y Rosario Murillo pueden actuar como demócratas.

2. Exigir que se permita la entrada inmediata de organismos multinacionales e independientes de Derechos Humanos, y a la Cruz Roja, para verificar el estado de salud y las condiciones de detención de todos los presos políticos. De muchos de ellos no se sabe siquiera dónde están, solo que fueron secuestrados por fuerzas del régimen. De otros se sabe que están enfermos.
3. Suspender toda ayuda económica y todo préstamo de instituciones tales como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Centroamericano de Integración Económica, que han continuado extendiendo flotadores salvavidas al régimen, en medio de la brutal represión que este ha desencadenado.
4. Impedir la venta de pertrechos y equipos militares, paramilitares y de espionaje al régimen. Todos estos son utilizados para suprimir de manera totalitaria los derechos humanos.
5. Ejercer las presiones del caso para que el régimen respete el derecho de asilo, y aquellos ciudadanos cuyas vidas y libertad corren peligro puedan buscar protección en las embajadas.
6. Dar protección en los países respectivos a los miles de nicaragüenses que en estos momentos huyen por sus vidas y las de sus familias.
7. Apoyar a la ciudadanía libre y democrática que en las próximas semanas y meses escalará la resistencia hasta desalojar del poder a la peor dictadura de la historia de Nicaragua, y una que dejará una mancha de vergüenza sobre el continente, cuando toda la verdad se difunda, si el continente no actúa con la urgencia del caso. Ya es tarde, pero podría ser todavía más tarde y peor.